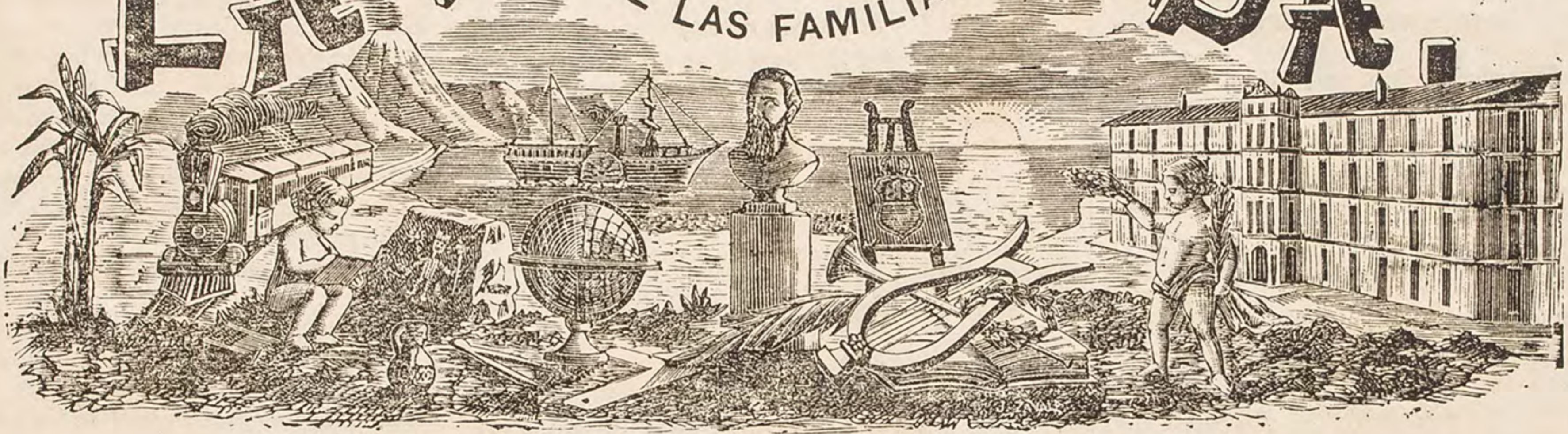


# LA ALBORADA

SEMANARIO  
DE LAS FAMILIAS



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

LIMA, SABADO 14 DE AGOSTO DE 1875.

NÚM. 44.

## SUMARIO.

Dr. D. Manuel Toribio Ureta.—Impiedad.—Demócrito y Heráclito.—El hombre y la mujer.—El consejo maternal.—Las almas enamoradas.—Gratis et amore.—Eisa y llanto.—Los extremos de la vida.—A la luna de Paita.—Contrastes matrimoniales.—Amor—Modas.—Mosaico.—Charadas.

### DR. D. MANUEL TORIBIO URETA.

Uno de los hombres mas eminentes del país, el Doctor Don Manuel Toribio Ureta, Fiscal de la Corte Suprema, ha fallecido en la presente semana. Al consignar en nuestras columnas tan doloroso acontecimiento, nos asociamos al duelo nacional, que motivo legítimo de duelo público es la desaparición del hombre que supo con su claro talento enaltecer la magistratura y que sirvió muy útilmente á la patria.

## IMPIEDAD.

CONTRISTASE el corazón al ver los ajigantados pasos con que avanza la impiedad, cubierta con el sagrado manto del liberalismo, como el lobo que, para asegurar su víctima, se disfraza con una piel de oveja. Pero así como el lobo nunca es la oveja, la impiedad no es ni puede ser el liberalismo.

La palabra sola de *liberal* encierra todo lo que hay de mas grande y noble. Ella significa oposicion al egoismo; supone generosidad; implica tolerancia; dice indulgencia; expresa amor y respeto para los demas; sí, ese amor que no quiere para los otros lo que no se quiere para sí, y que es sin duda el principal fundamento, y el tesoro mas precioso que contiene nuestro divino Evangelio.

El liberal, pues, el verdadero liberal, no

es ni puede ser por consiguiente impio. Y al contrario, rendirá culto con todas las fuerzas de su inteligencia, con todos los sentimientos de su corazón, á todo aquello que lleve el sello de la divinidad, á todo aquello que respire moral, y esté animado en fin por la Religión.

La impiedad es hija de la incredulidad; y el infeliz que no cree, es el verdadero pária de la humanidad. Sin domicilio fijo en sus ideas, no puede experimentar, no, como el creyente, la inefable complacencia que siente el espíritu, cuando se dobla la rodilla ante la imájen del Salvador, agradeciéndole por nuestras dichas sus inmensos beneficios, ó invocando en nuestras amarguras, su eterna, su infinita misericordia. No, el impío no sabe, ni puede sentir el dulcísimo consuelo que rebose el corazón del creyente despues de una plegaria.....!

Cuáles son las armas de la impiedad? la calumnia, y la mentira; siempre el veneno. Y el impío cree ó pretende creer que su corazón le basta en todo y para todo, como si hubiera razon en la inteligencia donde no brilla un rayo del cielo. No; el impío no tiene razon: no posee sino el instinto diabólico del mal.

El impío juzga defectuosos y malos, los lazos que nos unen con el cielo; y no solo sin consideracion los escarnece, sino que tambien los ridiculiza.

Combatir y estirpar el vicio, encomiar y enaltecer la virtud, es solo obra de los espíritus elevados que tienen el criterio de la justicia; pero la impiedad, ciega siempre con las sombras del error, todo lo confunde y nada distingue ni respeta.

Es muy justo que se censure á los malos sacerdotes, cuyas costumbres relajadas ó poco cristianas son el escándalo de la sociedad, y á aquellos que desprestijian con su mal ejemplo el carácter que invisten; tambien es muy razonable que se vitupere á esos párricos codiciosos que esquilman á sus infelices ovejas desde la cuna hasta el sepulcro;

pero ¿por qué envolver con el mismo anatema á los buenos y los malos? ¿por qué no encomiar á esos venerables sacerdotes que ocupados únicamente en su sagrado ministerio, ya en el púlpito ó en el confesonario, salvan diariamente innumerables seres encenegados en la mas repugnante corrupcion, haciendo devolver al ladron lo robado, al difamador, moderar su lengua, y hasta lo que parece mas imposible,—al avaro dar limosna?

¿Cómo no encomiar, por otra parte, á esos esforzados varones, que seguros de la muerte se lanzan en medio de las tribus salvajes para sacarlas de su embrutecimiento y de la barbarie?

Pero la impiedad, como un perro rabioso, muerde sin distincion alguna, y su mortifero diente no ha perdonado ni á las santas hermanas de la caridad, cuyas manos debiéramos besar siempre, porque ellas son el paño de lágrimas del pobre, el dulce regazo del huérfano y la medicina del enfermo, ¡No permita el cielo se haga con ellas en nuestro país, lo que se acaba de hacer en Méjico!

A propósito de esto recuerdo que en 1867, cuando las acaloradas discusiones sobre la libertad de cultos, algunos exajerados representantes propusieron el alejamiento de las hermanas de caridad. Entonces, mi hermano, Francisco Laso, que siempre fué un verdadero liberal, supo defenderlas como justo apreciador de sus virtudes, como incesante admirador de todas sus obras. Era él en esa época al mismo tiempo que diputado, inspector de las casas de huérfanos, y quiso probar á los empecinados representantes la injusticia con que atacaban á las hermanas de la caridad, á esa institucion que siempre y por mil títulos honra á las naciones que la amparan y respetan.

Cuando bajó de la tribuna, el mas exaltado y furibundo de los proponentes, llamóme mi hermano y le dijo:



—¿Usted ha visto de cerca lo que hacen las hermanas de la caridad?

—No, repuso el otro, pero tengo largos informes de ellas.

—Pues mañana, agregó mi hermano, si Usted gusta, iremos á las dos de la tarde con sus compañeros de proposición á visitar la casa de huérfanos.

Aceptaron gustosos los proponentes la invitación, y al día siguiente los condujo mi hermano, primero á la casa de «Huérfanos latantes» y después al «Asilo de Santa Teresa».

Imposible sería, sino muy difícil, describir las emociones que experimentaron los proponentes en vista de espectáculos para ellos totalmente ignorados, y llenos de hermosura, de grandeza, y sobre todo de divinidad.

Completa, pues, fué la metamorfosis que en ellos se operó; y de manera tal, que el más vehemente de los representantes, le dijo lleno de conmoción á mi hermano:

—«Me ha vencido Usted, pero le agradezco; porque me ha sacado del error en que estaba respecto á las hermanas de la caridad. Mañana mismo pediré que se las establezca en todos los departamentos.»

Desde entonces, por fortuna, no se las ha vuelto á molestar.

A las madres de familia nos toca, pues, mantener siempre vivo en el corazón de nuestros hijos y domésticos, el fuego sagrado de la Religión, á fin de que la impiedad y la relajación de costumbres no lleguen á su colmo, y podamos evitar las dolorosas escenas que en otros países y aquí mismo nos han llenado de espanto y amargura.

Combatamos, pues, sin tregua y sin descanso á la impiedad; á la impiedad, el más terrible enemigo de las sociedades, veneno de la familia, y hielo del corazón.

Combatamos, que en el combate, los mejores laureles están reservados á la mujer; porque ella sin duda es quien forma, y quien legisla verdaderamente en el corazón del hombre.

JUANA M. LASO DE ELÉSPURU.

Lima, Julio de 1876.

## DEMOCRITO Y HERACLITO,

Ó LA RISA Y EL LLANTO.

“.....Autor amigo, no llores. Ríe hasta de los reveses que te dé el Destino, que hoy no son contagiosos los pesares ajenos.”

CRÓNICA DE *El Nacional* N° 3122.

GRECIA, la noble y la simpática Grecia, fué, á no dudarlo, la nación más célebre de la antigüedad.

Ella vió florecer bajo su cielo aquellos hijos de la inteligencia y del saber, que el genio ha contemplado siempre como sus destellos más vivos, la filosofía como sus sacerdotes más augustos, la ciencia como sus investigadores más profundos; y que la historia ha transmitido á la posteridad con los nombres de Sócrates, Platon, Aristóteles, Pitágoras y tantos otros que sería prolijo enumerar.

Fruto de aquella tierra privilegiada, y contemporáneos de aquellos, poco más ó menos, fueron los filósofos Demócrito y Heráclito.

El primero, de la ciudad de Abdera, discípulo de Leucipo, y que murió á los 109 años de edad, 362 años antes de J. C., reía siempre y de todo.

El segundo, de Efeso, y que floreció 500 años antes de nuestra era, lloraba siempre y por todo.

¿Cuál de los dos tenía razón?

Hé aquí lo que pretendemos saber.

Pero antes de todo permitásenos una digresión.

\*\*\*

Hay dos clases de risa.

La una, que no tiene fundamento alguno razonable, es una risa que nunca ha asomado á los labios del hombre inteligente ó del sábio, y es la expresión de un placer frívolo que pudiera considerarse como refractaria de la discreción y de la sabiduría.

De esta clase de risa huyeron siempre las primeras figuras de la humanidad, entre las cuales descuella Jesucristo.

La otra, por el contrario, tiene todos los caracteres opuestos, y engendra una profundidad tan grande, un conocimiento tal de lo que es mundo, como grande es la superficialidad y mucha la inexperiencia que implica la primera.

El filósofo Demócrito reía siempre con esta clase de risa.

El llanto, como veremos después, se divide también en dos clases: una desprovista de razón, otra grave y noble.

Heráclito lloraba siempre con esta clase de llanto.

No nos ocuparemos sino de los caracteres distinguidos de estas dos opuestas manifestaciones del espíritu, y haremos á un lado esa risa extemporánea, hija de un chiste más ó menos gracioso, ó de la más crasa necesidad, y esas lágrimas que parecen asomar á los ojos de algunos diestros *tramoyistas* con solo comprimir el resorte oculto que ocupa el lugar del corazón.

Hecha esta salvedad, sigamos con nuestro tema.

### I.

La cuestión formulada anteriormente nos lleva, como de la mano, á la investigación de estotra:

¿Qué merece el mundo: risa ó lágrimas? Sino procedemos mal, creemos encontrarlos en el verdadero terreno.

El mundo no es otra cosa que un enjambre de verdades, errores, virtudes y defectos. Alguien ha dicho de él:

“..... es un teatro.

Los hombres cómicos todos...”

Lo cual, á nuestro modo de ver, es una verdad más grande que un templo.

Y si el mundo es un teatro y los hombres unos cómicos—¿qué merecen aquel y estos? Nadie dirá que lágrimas.

¿Quién sería capaz de llorar al ver el afán de los actores de una representación teatral, los ensayos previos que ejecutan, los colores de que se revisten para presentarse en la escena, y tantas otras cosas que tienen lugar *detrás del telón*?

Tal vez ni el mismo Heráclito con toda su tendencia al llanto.

Pero dejemos de considerar el mundo co-

mo un teatro, y vamos á examinar si tenía razón el filósofo griego para reírse, con la insistencia que lo hacía, de sus hombres y sus cosas.

Una risa como la de Demócrito implica, desde luego, escepticismo.

Más, nosotros creemos que la conducta de muchos hombres, su experimentada falsía, su carácter veleidoso, los engaños de que frecuentemente somos víctimas, etc., tienen que conducirnos, sin remedio, á la más triste desconfianza.

Demócrito desconfiaba y por eso reía.

Nadie pondrá en duda que los *castillos en el aire* de que se sustenta el cerebro de las cuatro quintas partes de la humanidad, son una quimera altamente ridícula, puesto que su realización, en lo general, deja de ser difícil para ser imposible.

Y tampoco negará que lo ridículo no merece sino risa.

Risa merecen también:

La fé ciega con que creemos las falsas promesas de los hombres;

Las adulaciones mezquinas de los que no tienen por lema sino el *Yo*;

El patriotismo decantado de los que miran á la patria como su futura y robusta presa;

El llanto de las mugeres que tienen por corazón el resorte oculto de que hablamos al principio, etc., etc.

Todo lo cual no puede ser más falso.

Risa merecen igualmente:

El fanatismo de los que en política (y permitásenos la expresión) *ven más allá de sus narices*;

El heroísmo de los pagados de sí mismos;

El valor sin igual de los cobardes;

Las pretensiones amorosas de las viejas;

Los juramentos de las coquetas,

El candor de quien fia en ellos;

La petulancia de los tontos;

El orgullo de los necios, etc., etc.

Todo lo cual no puede ser más ridículo.

En los tiempos de Sócrates y Platon tenían lugar, como ahora, estas *bellas cosas*; luego abundaba en razón el filósofo de Abdera.

Hay en la risa de Demócrito mucho de sarcasmo, de un sarcasmo nacido de su profundo conocimiento de la humanidad, de sus debilidades y defectos.

¿Cuánto hubiera reído aquel hombre si hubiese nacido en nuestros días? (\*)

### II.

Entre la filosofía que ríe y la filosofía que llora, nos inclinamos á la primera.

Y no se crea que incurrimos en contradicción, pues aunque en otro lugar hayamos dicho que la vida es una cadena de dolores, un llanto continuado; hay mucha diferencia entre lo que *es* y lo que *debe ser*.

Lloramos, es cierto; pero debemos reír.

Porque el mundo no es digno de otra cosa.

Porque el corazón y los labios de la humanidad marchan en perfecto... desacuerdo.

Porque lo que se siente no se dice, y lo que se dice no se siente.

(\*) Demócrito era jovial y muy chistoso.

Hé aquí una de sus ocurrencias.

Preguntado cómo siendo hombre tan perfecto casara con una muger tan pequeña, respondió:

“Porque del mal, el ménos.”



Las lágrimas de Heráclito tienen en su favor este argumento: son un desahogo del corazón.

Mas no por eso salvan las circunstancias ó las situaciones difíciles

La risa sí tiene este poder.

Con ella aligeramos el dolor.

Ella nos coloca muy por encima del indolente vulgo que no ve en el padecimiento ajeno sino un motivo de irrisión, ó de desprecio, cuando ménos.

Ella es el lenguaje del que goza y el recurso del que sufre.

Verdad que hay tambien motivos para llorar.

El filósofo de Efeso lloraría por ellos; acaso por los mismos que suscitaban la risa de Demócrito.

Hay mucho de triste en los errores, en las decepciones, en la falsía del mundo!

Mucho de doloroso en las contrariedades de la vida!

Mucho de desgarrador en el jay! del que padece, en el *Adios* del que se va, en el postrer aliento del que muere!

Heráclito lloraba y sus lágrimas eran verdaderamente nobles, pues nacian del pesar que le causaban los desaciertos y las demasías del hombre.

Nada de vulgar tenían, nada de la inopuntitud ó ridiculidad de las que se vierten sin motivo.

Lloraba porque el mundo se presentaba siniestro y sombrío ante sus ojos.

Lloraba porque, como Demócrito, conocia la humanidad.

De lo cual inferimos que una misma causa producía en el ánimo de los dos filósofos efectos encontrados.

Heráclito, como Demócrito, tenía tambien razón.

Hasta aquí, según se ve, no hemos solucionado la primitiva cuestion.

Quizá le hagamos en el número siguiente.

### III.

Vuestro llanto será siempre estéril.

El mundo no hace caso de vuestras lágrimas.

Por el contrario, riése de ellas.

Imaginaos lo siguiente:

Sentís y sufrís.....bien. En vuestro corazón se halla marcada la herida del pesar, vuestra cabeza se abate y dobla bajo un peso irresistible; el dolor que experimentais es penetrante como el frío acero de una daga: á su contacto estremécense todas vuestras arterias; cruzais vuestros brazos sobre el pecho; crispense los dedos de vuestras yertas manos; vuestros cabellos se erizan; el tinte sonrosado de vuestras mejillas evapórase instantaneamente: y aun el ángel de la muerte llega á rozar con sus alas vuestros apagadoslabios.

Sí; sufrís mucho.....sufrís intensamente.....es verdad.

Cuando alzais la frente, vuestros ojos se hallan nublados por las lágrimas, el dolor se pinta en todo vuestro semblante.....mas, qué veis, qué escuchais entonces?

—La humanidad.....la humanidad que marcha, la humanidad que sigue su destino, la humanidad que goza en sus orgías y que bulle, y grita, y se entusiasma y rie.

Estais ante sus ojos.....¿Os mira por ventura?

Estendeis vuestros brazos suplicantes.... ¡Hay alguna mano que estreche vuestra mano, brazos que reciban vuestros brazos?

Tórnanse en pos del consuelo vuestros ojos suplicantes.....¿Quién contesta con una mirada de amor vuestra lánguida mirada?

Nó, es preciso no llorar.

Nó; es preciso no hacer nada que sea infructuoso, nada que sea estéril.

Derramemos una lágrima sobre el dolor que la merece—justo, muy justo es—pero enjuguemos luego nuestros ojos, serenemos nuestra faz, busquemos el aire libre del estoicismo.

La escuela de Zenon es sábia.

«La virtud es la felicidad, el vicio la desdicha.»

Respetemos la conciencia.

Poco importa el dolor: sigamos con el paso firme y la frente erguida.

«Bueno es el mundo.....bueno, bueno, bueno!»

*Hay sobre su mole un ojo que vela noche y dia, suspendido en el inconmensurable espacio de los Cielos: ES DIOS!*

Qué importa lo demás?

No lloremos.....riamos.

No suframos.....goceamos.

Hé aquí nuestro principio.

Cuando sintamos sobre nuestro corazón la helada mano del infortunio, ahoguemos la lágrima que quiera subir á la pupila, y parodiando el pensamiento del poeta, esclamemos:

«Truéquese en risa mi dolor profundo  
Que haya un *alegre* mas, qué importa al mundo?»

Sí; riámos.....riamos.

Pero no con la risa insustancial del necio;

Sí con la del filósofo de Tracia.

Demócrito tenía razón.

Así como los griegos que le erigieron una estatua.

¡Viva la memoria del filósofo!

¡Viva el dios Momo!

ELOY TRUQUE.

1875.

### EL HOMBRE Y LA MUJER.

En la narración sencilla  
Del Génesis he leído,  
Que á Adán, estando dormido,  
Dios le sacó una costilla.

Refiere la tradición,  
Y el texto calla exprofeso,  
Que al quitarle Dios el hueso  
Se le arrancó el corazón:

Y con él, aun palpitante,  
Hizo á la mujer primera,  
Tímida pura, hechicera,  
De amor y de fé radiante.

Y por eso con franqueza  
Algun escritor ladino  
Llama al sexo femenino  
“Un corazón sin cabeza.”

Y por eso si un momento  
Resuelve el hombre sentir,  
Sin que lo llegue á advertir,  
Siente con el pensamiento;

Y si en muy rara ocasión  
La mujer quiere pensar,  
Sin llegarlo á sospechar  
Piensa con el corazón.

R. C.

### EL CONSEJO MATERNAL.

—Ven para acá, me dijo dulcemente  
Mi madre cierto día,  
(Aun parece que escucho en el ambiente  
De su voz la celeste melodía.)

—Ven, y dime qué causas tan estrañas  
Te arrancan esa lágrima, hijo mio,  
Que cuelga de tus trémulas pestañas  
Como gota cuajada de rocío.

Tú tienes una pena y me la ocultas,  
¿No sabes que la madre mas sencilla  
Sabe leer en el alma de sus hijos  
Como tú en la cartilla?  
Ven para acá, pichuelo,  
Que con un par de besos en la frente  
Disiparé las nubes de tu cielo.

Yo prorrumpí á llorar.—Madre, la dije,  
La causa de mis lágrimas ignoro,  
Pero de vez en cuando se me oprime  
El corazón y lloro!

Ella inclinó la frente pensativa,  
Se enturbió su pupila,  
Y enjugando sus ojos y los míos  
Me dijo, mas tranquila:  
—Llama siempre á tu madre cuando sufras,  
Que vendrá muerta ó viva,  
Si está en el mundo, á compartir tus penas,  
Y si no, á consolarte desde arriba.

Y lo hago así, cuando la muerte ruda  
Como hoy, perturba de mi hogar la calma,  
Pronuncio el nombre de mi madre amada  
Y entónces siento que se ensancha el alma.

O. A. V.

### LAS ALMAS ENAMORADAS.

PENSAMIENTOS.

**H**AY seres tan desgraciados, que confiesan sin rubor que no aman, que se burlan del que alienta en su alma ese dulcísimo pensamiento llamado amor, germen fecundo de elevadas virtudes y nobles aspiraciones, y que afectan hácia la muger un desprecio que no sienten; que no pueden sentir.

Por que el hombre, por sí solo, es un ser incompleto.

Por eso casi todos se dedican á buscar su cara *mitad*.

El matrimonio es la turquesa donde se funden las almas.

Cuando no hay verdadera simpatía entre estas, entonces resulta una mezcla infernal.

No hay fuerza de cohesión y tienden á separarse.



Las miradas son los lazos de fuego que unen las almas enamoradas.

Cuando la ausencia se intercala entre ellas, entonces los pensamientos son los hilos conductores que ponen en comunicacion las almas, las cuales se transmiten mutuamente esa chispa llamada amor, que es la que alimenta en nuestro pecho el fuego de la pasion.

Es verdad que esas *líneas*, sufren frecuentes *interrupciones*, pues el olvido se entretiene en romper los hilos de ese *telégrafo* y echarlo todo á rodar.

Entre el alma enamorada y la que no lo está, hay la misma diferencia que entre un libro en blanco y otro con láminas.

El alma enamorada conserva la imagen del ser que adora.

Es una alma *ilustrada*.

La que no ama, habla á la muger como un libro..... en blanco.

Las almas enamoradas se confunden en un beso, como las gotas de rocío en el blanco pétalo de una rosa.

Hemos dicho que los besos no son mas que combustibles arrojados á la hoguera de la pasion.

Cuando faltan los besos se estingue el fuego.

El beso es la síntesis de la felicidad de los amantes.

La historia del amor no es mas que una historia de besos.

Es cierto que la desesperacion suele á veces penetrar en el alma de los enamorados por la puerta de los celos.

Pero esto no hace mas que aumentar sus encantos, sus atractivos, sus dulzuras.

Tras de la tempestad, brilla el cielo con su riente azul y es mas puro y mas bello y mas transparente.

Tras de la tormenta de los celos, brilla la felicidad en nuestra alma con vívidos resplandores.

Puede decirse que la pasion de los celos causa tantos sinsabores como placeres.

Nada hay tan dulce como una reconciliacion entre amantes.

El amor toma nuevo vuelo y se cierne en los espacios infinitos de la felicidad.

Por esto los casados son tan propensos á reñir.....

La lluvia de lágrimas que vierte su alma hace germinar de nuevo en sus corazones la bendita semilla del amor.

Los celos son casi necesarios al matrimonio, pues lejos de romper los lazos conyugales, los estrechan mas y mas.

El que no tiene celos, no ama.

El amor es la vida del alma.

El que dice con nécia arrogancia *no quiero amar*, es un suicida, un loco.

Hasta los seres inanimados aman.

Las flores se envían mutuamente el perfume de sus suspiros.

Las bullidoras aguas, sus besos de espuma.

Las niñas son los ángeles de la tierra.

Ángeles de consuelo, de bondad, de amor. Con su cándida sonrisa disipan nuestras penas, como el sol disipa las nubes.

Con sus amorosas miradas alejan nuestros tristes pensamientos, como los rayos de la aurora alejan las sombras de la noche.

Con sus besos derraman placer en nues-

tro corazon, como el alba derrama perlas en el purísimo cáliz de las flores.

Son la obra mas bella, mas perfecta y mas adorable de la naturaleza.

¿Por qué no llamamos al autor?

A la luz de sus ojos el alma se enamora, como se tornasola la blanca nube á los rayos del luminoso astro del dia.

Cada mirada suya, es un nuevo rayo de luz.

El leve soplo de sus perfumados suspiros, aviva la llama de nuestra pasion.

Cuando faltan los suspiros la llama se apaga, como cuando falta el aire, se estingue el fuego.

El amor es un ángel que busca los corazones gemelos para reunirlos, confundiendo sus latidos y formando de dos seres, uno.

¿Qué importa para esos corazones la distancia?

A pesar de ella se ven claramente...

¡Por algo se llaman *gemelos*!

Cuando los enamorados mueren, sus almas suben en un rayo de sol al cielo, donde Dios las convierte en un ángel de blancas alas...

Hay quien dice que la ausencia estingue el fuego que abrasa el alma de los enamorados.

¡Oh, no! Las estrellas brillan en el cielo azul; millones de leguas las alejan de nosotros, y las contemplamos con amorosos ojos.

¿Acaso no resplandece en el fondo de nuestro corazon la bella imagen de la muger que amamos, como esas vívidas estrellas de oro que tachonan la bóveda celeste?

En la ausencia, nuestra alma se transforma en altar, donde rendimos el culto de nuestro amor al ser que adoramos.

Las almas enamoradas viven con un mismo pensamiento, como dos flores en un mismo tallo.

Las miradas son como nubes cargadas de electricidad.

Chocan y producen esa chispa eléctrica que se llama simpatía, germen de grandes pasiones.

El alma presto se convierte en una inmensa hoguera, cuyos resplandores brillan en nuestros ojos, resplandores que parecen decir con claridad:

—«Esta casa se quema.»

Todas las almas abrigan ese sentimiento tierno llamado amor, que transforma nuestro ser, que embellece nuestra vida, que nos hace amable la existencia, que da vida á nuestras ilusiones y muerte á nuestras penas.

Todas las almas, menos las de cántaro. Entre paréntesis:

Estas almas deben ser las que se rompen con mas facilidad.

Porque tanto vá *el cántaro á la fuente*.....

La muger es un ángel.

Su morada es el cielo.

El único lazo que la retiene en el mundo, es el amor.

Dejad de amarla y volverá á su dulce patria.

Dejad de encender su corazon con el fue-

go de vuestros ojos y languidecerá como la perfumada azucena del valle, á quien niega el sol sus miradas de fuego, y la fuente sus rizados besos de espuma.

¡Lástima que en el cielo del amor haya nubes!

Porque esas nubes, impelidas por el huracan de las malas pasiones, forman las tempestades del alma que agostan nuestro ser.

Nubes, en fin, que se deshacen en lágrimas, inundando de amargura nuestro corazon.

Entonces las almas dejan de amar.

Son como esas blancas nubes que el sol enciende de mil colores, y que al desaparecer el astro del dia tras las crestas de los montes, palidecen y adquieren el color de las sombras que flotan en el espacio.

Cuando las vívidas miradas que destellan los ojos de la muger que amamos, no coloran é iluminan nuestra alma, esta vaga entre sombras.....

¡Ay del alma que pierde ese dulce tesoro que se llama amor!

## GRATIS ET AMORE.

*Consideraciones que tienden á procurar la abundancia y baratura de los alimentos de primera necesidad*

### I.

EL H. Concejo Departamental de Lima, ha otorgado un premio pecuniario á D. J. B. Martinet, por haber intentado señalar los medios de que abunden y abaraten los artículos alimenticios indispensables para la subsistencia.

En nuestro paupérrimo concepto, el señor investigador presenta teorías conocidas, mas no llega al objeto que se propone, con empeñoso afán.

Pruebas al canto:

Dice que *“la plaga de las guerras civiles son infaustas en todo el mundo.”*

Antepone que *“hemos carecido de estadística.”*

Añade que *“el territorio de la República es un manantial de riqueza que durante algun tiempo se creyó inagotable.”*

Juzga, despues, que *“el oro repartido con prodigalidad; entre las clases de la sociedad y bajo todas las formas, han sido un verdadero veneno.”*

Piensa que *“se ha hipotecado el presente lo mismo que el porvenir.”*

Asienta que la cuestion brazos es de vida ó muerte para la agricultura.”

Interroga, por fin, *“¿El aumento de poblacion no es una prueba de progreso?”*

De todas estas consideraciones, tomadas, por nosotros, á vuelo de ave, deduce á priori, el Concejo Departamental: *que no puede creerse que el autor de la tesis haya resuelto el complicado problema materia del concurso, y mucho ménos que haya dicho la postrer palabra en tan delicado asunto.*

Nos identificamos en opinion.

Galardonando, pues, el conato laudable, el buen propósito del único señor opositor al certamen, el H. Ayuntamiento de Lima,



que no ha sido iluminado con el destello que buscaba, entrega la cuota y se queda á oscuras.

Y nada mas contraproducente que este proceder.

Trataremos de hacer palpable la contradicción en que ha caído el Concejo, si nuestra escasa inteligencia nos ayuda.

El Municipio del Departamento desea llegar al punto baratura y se aleja de él.

Veamoslo desviarse.

Si quinientos soles invertidos en procurar baratura fuesen de *abono* para la plantación de diez fanegadas de tierra de labranza, en las chacras circunvecinas; los pobres encontrarían, devalde raíces y hortalizas, por un año íntegro.

Tenemos la palabra.

Que ella se deslice, pues, por los puntos de la pluma tratando de una cuestión económica.

Dirijamos visuales por el lado de la práctica.

La población pobre de Escosia y la mas pobre de Inglaterra, deben su nutrición sana á la *patata* ¿cuantos millones de ese *tubérculo* hubiéramos podido cosechar con quinientos soles?

## II.

Una iniciativa del señor Alcalde Municipal que presidió á los cien notables que formaron el Ayuntamiento de esta capital, en una época no remota, una iniciativa, repetimos, (que calificaríamos feliz, si no corriéramos el riesgo de que algunos sospecharan que la adulación invadía nuestro ánimo) dió por resultado que á la pregunta del "¿por qué?" de la carestía de los víveres, respondieran satisfactoriamente, *yéndose al grano*, los señores Villacampa, Alfaro y Larriva, Soria y algunos otros; que no recordamos y cuyas contestaciones acertadas, existen en el archivo del Concejo de esta provincia y hasta impresas, por mas y mejores señas.

Esos dignos y experimentados agricultores peruanos, forman hoy parte integrante del cuerpo departamental y ellos y otros concejales que como ellos, poseen grandes conocimientos, que saben muy mucho en la materia que sirvió de tema á la disertación, la han premiado!

En los estudios citados de los señores Soria Alfaro y Villacampa, su reconocida suficiencia quedó traducida en hechos.

Con hechos también solucionó el logogrifo, presentando una memoria científica del señor Dr. Arosemena.

Y ante la lógica de los hechos no hay mas consuelo que *velis nolis*, despojarse, personalmente, del sombrero y presentar el craneo á la intemperie.

Esos hombres á su ciencia han adjuntado su experiencia; han meditado, con patriótica intención, sobre el origen de la carestía; la han visto venir; han oído, en varios tonos, el clamor de la clase proletaria, la voz del estómago vacío, tan imperiosa cuanto destemplada siempre y esos entendidos funcionarios supieron conjurar, entonces, el mal de hambruna, *sin andarse por las ramas*, ni recurrir á opiniones y preceptos de personas que, por mas erudición que se las suponga, no siendo criollas, ni habiéndose acriollado aun, no están ni pueden estar en el secreto del motivo, causa, origen etc. de la susreferida carestía.

Pero los señores concejales nombrados si que se lo saben de sobra y que por sabido se lo callan.

Esto afirmado, entremos en el meollo, con disimulo y como quien no quiere la cosa, para no herir ultramarinas, exóticas ni aclimatadas susceptibilidades.

Atacamos los escritos, respetamos á las personas.

Y, todavia.

Sin pretenciones de ninguna especie.

ACISCLO VILLARAN.

Continuará.

## RISA Y LLANTO.

Hay horas que tenaz melancolía  
Embarga por completo nuestro ser,  
Horas frecuentes, que forman en la vida  
Estraña mezcla de pena y de placer.

Es entonces, cuando el alma dolorida  
Repasa con esmero sin igual,  
Una por una, todas sus heridas  
Y sufre y goza en recordar su mal.

Pero á calmar su agonía  
Cuando es mayor su quebranto,  
Viene una triste sonrisa  
Que dulcifica su llanto;

Pues por rara coincidencia  
Que no me acierto á explicar,  
En el mundo van unidos  
El reír con el llorar.

MARIA R. A.

Julio de 1875.

## LOS EXTREMOS DE LA VIDA.

*Homo natus de muliere,  
brevis vivens tempore. Quasi  
flos egreditur, et conteritur  
et fugit velut umbra.*

JOB.

Rasgando el negro velo  
Con que se cubre el cielo,  
Alegre nace el día;  
Despierta perfumada  
La matutina brisa,  
Y Aurora nos envía  
Con plácida alborada  
Su lánguida sonrisa.

Así, al nacer, en maternal regazo  
Sonríe el tierno infante,  
Luz de la madre amante,  
Almas unidas por estrecho lazo!

Aurora de la vida  
Risueña y placentera,  
¡Feliz edad perdida!  
¡Feliz edad primera!

Un día es nuestro paso por la tierra  
Tanta ilusión como pesar encierra...  
De la existencia humana  
La cuna es la mañana!

## II.

Estiende el negro velo  
Con que se cubre el cielo,  
Oscura noche umbria;

La brisa entre el follaje  
Suspende el raudo jiro;  
La luz huyendo, envía  
Con pálido celaje  
El último suspiro!

Así, también, al fin de la carrera...  
Suspira el moribundo;  
Es el *judios!* al mundo,  
Última luz de la vital hoguera.

A la materia enerte  
Convida eterna calma,  
¿Porqué temer la muerte  
Si es libertad del alma?

Un día es nuestro paso por la tierra,  
Tanto pesar como ilusión encierra...  
Y de ese triste día  
La tarde es la *agonía!*

LUIS DEL LAGO.

## "A LA LUNA DE PAITA."

(ZARZUELA EN UN ACTO)

PAITA es el nombre con que el festivo y popular escritor de costumbres señor Pedro Antonio Varela, (El Chico Terencio) ha bautizado la última y mas graciosa de sus producciones literarias.

El fecundante sol de la inteligencia que ilumina á nuestro compañero y amigo; ese sol cuyos destellos son patrimonio del genio; ha obedecido al mandato del poeta, quien, nuevo Josué, en los combates literarios, lo hace detener hasta concluir la batalla que es coronada por el triunfo.

Todas estas consideraciones astronómicas nos sujere la luna sacada á relucir por Varela.

Lo felicitamos por su zarzuela y dando un apretón de diestra al *caro* Reynaldo, nos suscribimos, etc.

A. V.

## CONTRASTES MATRIMONIALES.

Señor don Juan Gualberto Padilla.

Lima, 6 de Setiembre de 1841.

Amigo querido:

QUE gusto he tenido, al imponerme del contenido de tu carta!

Primeramente, por que ya saliste de la duda, y tu corazón queda libre para la persona que ye he imaginado, que es tan recomendable como mi prometida.

Sobre el novio de la señorita Rosaura, si lo encuentras digno de ella, les prometerás mil pesos para que en el día se casen, y se concluya su martirio; pues una joven tan virtuosa y honrada, merece que todos se interesen por ella y le hagan bien.

Antes de prometerles los mil pesos que les doy, infórmate de la conducta de ese joven, y á él interrógalo con astucia, para ver qué fondo tiene y qué aptitudes. A tu cuidado dejo esta investigación, que tendrá mucha parte en el bien de ellos.



Pongo en tu conocimiento, que ya don Federico me ha prometido á su hija; pero con la condicion que la trate dos meses mas: que procure conocerla bien; y que él la deja en toda libertad para tomar estado.

Desde ese dia estoy en mis glorias, por que me siento junto á ella, y le hago diferentes preguntas. La primera fué, sino violentaba su voluntad por la obediencia; y me contestó: que sus padres eran tan buenos, que la habian dejado árbitra y que la contestacion que me iba á dar, se la dictaba su corazon, por estar convencida de mis merecimientos los que obligaban su voluntad á decirme que aceptaba con gusto mi propuesta. Por el estilo son las conversaciones de esta jóven, que me tiene encantado; y los dos meses de plazo, me parecen siglos.

Te participo que la hija mayor de don Fernando, se ha casado, Vamos á ver si este matrimonio dura; pues la hija de tal madre no puede ser buena; y el marido no ha de tener la paciencia de don Fernando. Deseo que te conserbes bien, y tenerte por acá cuanto antes.

Tu invariable—ADOLFO OROGOITI

Señor don Adolfo Orogoiti:

Cuzco, Octubre 4 de 1841.

**D**ESPUES de saludarte con el afecto que te profeso, te comunico que vino el novio de la señorita Rosaura; es un jóven decente, bien parecido, y de modales muy finos.

Le dije que dispensase las preguntas que le iba á hacer, pues no tenia otro fin, que el bien de su novia, como igualmente el suyo y le pregunté si en realidad la queria por esposa. Me contestó que sí; que no se habia casado ahora, porque á la tienda donde estaba acomodado, habia entrado con esa condicion; y que estaba buscando destino en otra parte, para verificar su deseo.

Usted puede preguntar á mi patron, añadió, que es don Camilo Fernandez, sobre mi conducta, y me indicó varias casas respetables, para que me impusiese quien era.

Lo felicito á Ud. amigo, le dije porque el buen comportamiento vale mas que la plata; tenga Ud. la bondad de venir todos los dias, porque así conviene.

En ese mismo dia fui á preguntarle á su patron, y me dijo que era un jóven muy honrado, y muy activo para el comercio que no le habia notado nada vituperable.

Despues pasé á otras casas de comercio, y me dijeron lo mismo.

Al otro dia vino don Samuel, lo volví á felicitar, por su irreprochable conducta, pues era digno de ser esposo de una señorita tan virtuosa, y me respondió:

—Señor, yo no merezco ser esposo de esa divina criatura, que merece una corona por sus excelentes virtudes, que solo yo que tuve la honra de tratarla cuatro meses diariamente, puedo justipreciar. Es tan virtuosa que inspira respeto. Algun dia conocerá Ud. lo que vale esa jóven. Yo estoy confundido al ver mi escasa suerte, y que no pueda hacer lo que ambiciono.

Esta conversacion fué al medio dia, hora en que por lo regular venia la niña á emplear.

Así es, que á poco rato apareció con su mamá.

Nos saludó con mucha dulzura, y les dije:

—Ya que la casualidad nos ha reunido, voy á hablar á Uds. con confianza.

Un caballero que está al cabo de las virtudes de Ud. señorita, y de la simpatia que desde un principio se apoderó de Ud., y sus sacrificios en obsequio á su honor; le regala mil pesos para que se verifique su enlace; y Ud. señor Samuel, en el dia deje su destino, que si no lo tiene Ud. mas tarde mejor, lo tendrá igual.

Pero quizás habrá un inconveniente para ustedes; por que en la ciudad de Lima es donde reside el señor que hace á Uds. el obsequio.

Yo dentro de dos meses me voy á establecer allá, y contestaron todos juntos:

—Tendremos el consuelo de ir en compañía de Ud. para tener tambien la dicha de conocer á ese caballero tan benéfico y piadoso, y ofrecerle nuestros débiles servicios. Y agregé Rosaura:

—Y nuestro afecto y gratitud hasta la muerte.

Inmediatamente dijo la señora:

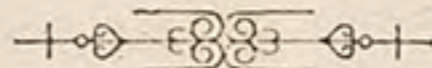
—Ya no compres nada; y Ud. señor Samuel venga con nosotras; y esta noche, señor Gualberto, lo espero á Ud.

Por la noche estuve donde la señora, y le dije á la niña que iba á poner en tu conocimiento todo lo ocurrido, y que tendria muy pronto los mil pesos; y les di á cuenta docientos para su casamiento. Me dieron infinitos agradecimientos como igualmente atí y al despedirme me dijo Rosaura:

—Mi corazon ajitado me embarga el habla, y no puedo expresar mi gratitud; y solo diré que él me presagia que Uds. serán felices, y que no sufrirán reproches de la persona que elijan; porque serán tan buenas, que tendré yo que ir donde ellas, á aprender á serlo.

Tu decidido amigo.

JUAN GUALBERTO PADILLA.



## AMOR.

**P**ARA pronunciar esa palabra, inclinémonos.

Ese nombre significa ternura, bondad, abnegacion. Significa virtud. Los labios no pueden decirlo sino trémulos de emocion; el alma no puede pensar en él, sino humillandose. *Amor!* Solamente con el corazon lleno de inocencia ó purificado por el sufrimiento, se pueden formular esas dos silabas con toda la efusion, con toda la dulzura con que los ángeles la murmuran.

*¡Amor, amor, amor!*

Cuidado! No las lastimeis pronunciándolas con dureza; mirad que el SEÑOR gime cuando labios impuros las profanan.

*Amor!* Profundo misterio. Revelacion de un ser inmensamente bueno, que como él vive; que como él, está; que, como él, se siente en todas partes. Alegria inefable como la sonrisa de Dios. Abismamiento del espíritu en el eterno éxtasis de la felicidad celeste.

Y tambien llanto.

Mas, qué importa llorar cuando se ama? Puede uno sentir amor por alguien que no le ame; puede uno ver su ventura desva-

neida, muertas sus ilusiones, difuntas sus esperanzas; puede uno ir por la vida llevado en el alma el torcedor de una ingratitude, el profundo dolor de un desengaño. Y bien! No importa. Hay algo mas grande que la ingratitude, mas grande que el desengaño, mas aún que el infortunio. El amor que perdona. El amor que hace decir á quien nos ha ofendido:

—No te alejes de mi, porque te amo!

El amor que nos hace exclamar al encontrarnos con quien hizo nuestra desgracia:

—Te amo!

Ese amor que lo olvida todo, menos su ternura; todo, menos sus afanes; todo, menos su inmensidad. Ese amor que no mide sus sacrificios, que no cuenta sus dolores, que no pesa las lágrimas que ha vertido. Ese amor que nada sabe, que nada comprende, que lo ignora todo, menos que es infinito. Ese amor que hace á uno ir en medio del mundo, sin mirar nada de lo que le rodea mas que al ser á quien ama; ese amor que nos hace no oír ninguno de los ruidos del mundo, sino la melodía de la voz de la criatura á quien amamos; que nos mantiene solos en medio de la multitud; que nos arranca del suelo, arrojándonos en la idea de aquel ser de quien depende nuestra dicha; que nos hace cruzar por la tierra con el oído atento, por si escuchamos la palabra que debe hacernos felices, que nos hace creer, dudar, reír, llorar.....morir con la mas cruel de las muertes; morir viviendo, llevando en el corazon clavada la espina que nos punza sin tregua, sin descanso, que nos hace desear, ay! que acabe aquello; que no acaba, que se prolonga, que dura, que crece con el tiempo, que se aumenta con la distancia, que se eleva con la ausencia hasta las plantas de Dios!

*Amor!*

¿Pero por qué tiembla, por qué gime, por qué se regocija el alma cuando lo siente? ¿Es acaso porque preve que el raudal de ternura que circula por sus labios, lleva en su fondo el acibar que ha de amargar su existencia? ¿Tiene acaso miedo de que esa felicidad sea pasajera?

Oh! no. Es por que esa felicidad es tan grande que parece increíble; es por que se asombra al sentir aquello tan divino, y que le era desconocido; es porque llora el tiempo que perdió antes de haber comprendido ese sentimiento, redencion del alma, beatitud del espíritu; que tiembla, pero por que ama; que gime, pero porque ama; que se regocija, pero por que ama!

*Amor, amor!*

Cuando Dios quiere visitarnos descende á nuestro corazon: entonces amamos. Entonces, la vida que no tenia objeto para nosotros, tiene ya un fin: hacer la dicha del ser á quien amamos. Y esto, es mas que ser feliz en la tierra: es merecer el cielo. Porque, si no hay nada de mas hermoso, de mas santo en el mundo, que poder, con todas las fuerzas de nuestra alma, hacer venturoso á quien amamos, y consagrar toda nuestra vida en evitarle un pesar, y rodearle de adoraciones.

Y si no nos es dado realizar nuestros sueños; si no somos amados; si tan grande es nuestra desgracia, entonces, ¡oh! entonces.....

Es justo devolver bien, por el bien que nos han hecho, es misericordioso perdonar á



quien nos hizo mal; pero es meritorio sufrir con valor el martirio que nos causen los desengaños; y en la imposibilidad de dedicar todos nuestros cuidados, toda nuestra ternura, todos nuestros sacrificios para hacer la dicha de la criatura que no nos ama; en la impotencia de poder hacerla caminar circundada de luz, pisando flores, podemos velar por su felicidad, y hacer bien á otros por amor á ella.

Amor, amor, amor!

Amar es estar en la presencia de Dios.

Amar es sufrir.

Amar es orar.

Mas aun, mas todavia.

Amar es perdonar.

RUY BLAS.

MODAS.

Entre las fiestas cívicas que se han verificado en conmemoracion del aniversario de la Independencia Nacional, ocupan un lugar preferente las carreras.

En ellas fué donde tuvo la moda un bastante escenario para exhibirse.

El tendido de la Cancha presentaba un aspecto harto seductor: aquel parecia un jardin en el que las flores se ostentan matizadas y galanas.

Los coches descubiertos eran portadores de infinidad de bellezas.

Aunque es real y efectiva la crisis monetaria que aflige á la Capital, precisa convenir que de ella se exceptua la alta clase; esto es la aristocracia del dinero que hizo alarde de sus galas el dia en que se celebraba el triunfo de la Republica.

Las faldas gris y el delantal de una sola pieza recojido por detras, sobre el pliegue búlgaro con un doble rizado, mezclado con lazos de cinta ó de la misma tela, está muy en boga.

Chaqueta llamada «Juana de Arco» con talle muy largo y adornada en medio de la espalda con un pliegue.

Estos vestidos de lana que llamaremos de alta fantasia, y tan apropiados para diversiones de campo, reciben distintas formas, mas ó menos estrecha, segun el gusto de la persona.

«La Moda Elegante» recomienda una magnífica túnica con delantal y cuerpo-corasa de encaje de aplicacion blanco, sobre viso de faya negra, lazos de cinta color crema mezclados de terciopelo negro, completan su adorno.

Los colores mate, crema, salmon, cancha y en general el amarillo, mas ó menos subido, se prodiga en los adornos.

Ocupémonos de los sombreros que hoy forman la novedad mas estravagante y caprichosa.

Se dá preferencia al sombrero chino inclinándolo mucho hacia atras y recargándolo de flores, haciendo asi que presente el aspecto mas orijinal aunque bastante gracioso para ciertas fisonomias.

El sombrero de mas de lujo que en la presente estacion he visto en el Palacio de la Exposicion, era de terciopelo negro ribetea-

do con faya crema y lazos del mismo color deshilachados, completando este conjunto elegante, pequeños ramos de geranio encarnado.

Los peinados siguen siendo muy altos.

No concluiré sin advertir que los vestidos que llevan el delantal partido por el medio y que traen los figurines últimos, me parecen los mas elegantes y graciosos.

He aqui todo lo que he podido adquirir tratándose de datos para dar cima á esta tarea que voluntariamente me he impuesto por si puede ser util á las bellas lectoras de la «La Alborada.»

ANGELA CARBONEL.

Agosto 14 de 1875.

MOSAICO.

Como ven nuestros lectores, LA ALBORADA desde el presente número se publica en imprenta propia y mejorando en mucho su forma. Algun sacrificio, en las actuales circunstancias, cuesta á su entusiasta Directora. Cumple ahora al público continuar dispensando su proteccion á una empresa en la que no entra por nada el mercantilismo y si por mucho el amor á las letras.

Rogamos, pues, á nuestras inteligentes colaboradoras que no nos abandonen á nuestras propias y debiles fuerzas y que honren LA ALBORADA con frecuentes producciones. Idéntica peticion hacemos á los señores cuyos nombres figuran en la lista de colaboracion.

La semana ha sido escasa de acontecimientos, y los unicos que han llamado la atencion son sumamente tristes.

El Sr. Collins, contra-almirante de la escuadra Americana, despues de haber recibido como tenia de costumbre sus visitas semanales á bordo, fué atacado de una terrible enfermedad que le quitó la vida, en medio de los mas crueles dolores.

La muerte del antiguo magistrado, y respetable caballero Dr. D. Manuel Toribio Ureta, ha sido tambien generalmente sentida y acompañamos en su dolor á su recomendable familia.

Se dice que un desdichado,  
Arrojóse de un balcon,  
Y que fué enajenacion  
La causa de ese atentado;  
El mal ejemplo que ha dado  
Para mi es lo peligroso:  
Pues siendo calamitoso  
El tiempo que atravesamos  
No es extraño que veámos  
Muchos craneos en destrozo

Repito, pues, que la semana ha sido triste, porque tras las alegrías vienen los remordimientos,

Cuantas personas lamentan  
Ese gasto extraordinario  
Que en dias de aniversario  
Han tenido que emprender,  
Ya en coches para paseo  
Sombreros, palco y vestidos  
¡Cuantos sueldos los maridos

Han tenido que vender!  
Y hoy darian su alma al diablo  
En cambio de algun dinero,  
Pues el demonio, usurero  
Se ha vuelto en esta ocasion  
Porque ya de su prestigio  
Iba cayendo de bruces,  
Viendo pue se hacian cruces  
En toda la poblacion.

¿Sabeis cual es el personaje mas regalado hoy en Lima?

Cual es el que á pesar de la pobreza, de la carestia, y de todos los negocios, que alarman á los habitantes de esta capital, siempre come con buen apetito? y vaya si le regalan! los niños le llevan naranjas! los hombres le convidan biscochos,! y esto á todas horas del dia,! Primer feo que es tan querido y tan afortunado,!

Pero no saben todavia quien es él? no caen en cuenta? Alto, narigon, vestido á la última moda, es decir suelto, desprendido del cuerpo, y de medio color... Pues señor ¿os dais por vencidas,? se llama Romeo Elefante de la Exposicion.

¿Cuando le faltan visitas? y esto por solo el placer de verle poner la trompa á guisa de morrion, y de abrir una bozaza capaz de contener á todos sus admiradores juntos; pero (sobre el gusto no hay nada escrito) todo el mérito de él consiste, en esa *bolera de la ancia* bailecito tan significativo, que parece estar diciendo, ¿A quien le toca darme? ¡Todavía me cabe mas,! ¿No tienen plata? Miren, mi apetito es el mismo antes de comer, que despues de haber comido! y otras mil cosas que pueden interpretarse, segun la fantasia de cada uno.

Habian pasado dos años. D. Policarpo era el unico individuo que merecia las consideraciones de Doña Clotilde y el unico á quien consultaba sus penas. El habia emprendido buenos negocios en aquel pais, y se habia instalado perfectamente.

En tales circunstancias fué Doña Clotilde atacada de una enfermedad mortal, resistiéndose á toda clase de curacion porque desconfiaba de sus asistentes, de los médicos de las medicinas, y de los boticarios. La pobre muria víctima de su desconfianza.

Hizo como es natural sus arreglos espirituales y temporales, legando toda su fortuna á D. Policarpo que lloraba por ella amargamente;

Una vez concluidas estas tristes ceremonias se acercó él á su lecho, y le dijo.

¿Me conocéis?

Si.

Confiais en mi.

Si,

Estais resignada á morir, sin medicamentos? resignaos á morir haciendo la prueba de salvar, yo seré vuestro enfermero nadie tocará lo que tomáis

Esta bien, (dijo ella con voz debil.

Don Policarpo desplegó toda su actividad hizo junta de los mejores medicos, veló á la cabecera de Doña Clotilde y logró salvarla despues de una penosísima y larga asistencia.

Quando se encontró del todo restablecida, su carácter habia cambiado de una manera notable.

Un hombre de sentimientos nobles la ha-



bia reconciliado con toda la humanidad. ¡Principio á creer! principio á esperar.!

Su semblante revelaba si no alegría por lo menos cierta dulzura. Experimentaba una satisfaccion desconocida hasta entonces para ella. La tranquilidad de su espiritu habia hecho volver á su rostro la animacion y belleza juvenil, que despiadadamente le habian arrebatado los desengaños. Por fin, el cambio tan inesperado que se verificaba en su persona era un verdadero triunfo para D. Policarpo.

Un dia este, se le acercó lleno de temor y le dijo.

¿Creo que os he dado suficientes pruebas de no interesarme por vuestra fortuna?

Demasiadas, amigo mio, y veo con dolor lo insuficiente que es ella para corresponderos; vuestra abnegacion me ha vuelto la vida moral y material. Yo era un ser inútil á la sociedad, vos me habeis reconciliado con ella. No os considero pues como un hombre, sino como un.....ánjel.

El por su parte empleó toda su elocuencia para manifestar, sus sentimientos, intenciones, y deseos. ¿Y qué podria resultar de tantos *dimes y diretes* que se casaron y que son feices. Hoy se pasean por Europa, no habiendo aquí mas de fabulosos que los nombres.

\* \* \*

Y á propósito de nombres, contaré á Uds. lo que me ha pasado.

Veo escritos en una banquita en la exposicion. "Aquí estuvieron Jesus...R. y Leonidas F. ¿á qué sexo pertenecen? no lo se.

Un caballero hablando de sus hijos nombraba, á Cruz y á Santos, la verdad que estaba tentada de preguntarle si eran mujeres: pero me arrepentí.

Recibo en dias pasados una carta firmada por una tal Ventura H. en la cual me suplicaba que le buscara una colocacion, aunque fuera con el sueldo de diez soles, pero esta carta tenia tal letra, tal ortografia, y tal redaccion, dignas de guardarse como una curiosidad.

Con casualidad una prima mia buscaba ama seca ó de leche segun la que se presentase, así pues mi contestacion fué favorable, y mi solicitantedebia venir esa noche para conducirla á su destino. Yo recorria en mi imaginacion ¿quien seria esta Ventura que me conocia desde niña.....? y me figuraba que fuese una india gorda, que servia en el colejo: donde aprendí. Pero cuanta sería mi sorpresa al presentármeme un viejo de capa azul, con un aspecto de tísico que me hizo estremecer. ¿Y qué hacer en tal caso? confesarle la verdad. Era imposible porque se habria agraviado; no hubo otro remedio que darle un socorrito para salir del apuro. Y cuanta risa me causaba considerar á mi D. Ventura, desempeñando oficios de nodriza!

\* \* \*

Os recomiendo señoritas la lectura de un libro, titulado, «Ultimos dias del poeta Adolfo Valdés.»

En él puedo deciros., gozareis llorando, ó llorareis gozando. ¡Cuantos episodios interesantes! cuantos lances terribles! ahí se ven las desgracias del proscrito, las decepciones del hombre sin fortuna, la resolucion del enfermo, la abnegacion del amigo, el amor del hijo, la muerte del justo, y los tesoros de la caridad.

Para quien halla conocido á ese jóven, y lo halla tratado, hay seguridad de que esta obra será de doble mérito.

Yo os aseguro que un sermón bien predicado, no os producirá mejor efecto.

Ay! de cuanto es capaz el hombre de sentimientos puros! el hombre de corazon, y de talento! Pero desgraciadamente esos seres privilegiados, suelen llevar sobre si todas las desdichas de la humanidad.

\* \* \*

Leo en un periódico que en Tennessee, Estados Unidos, acaba de sancionarse una originalísima ley:

Entérense nuestras lectoras y exclamarán en seguida para gloria y satisfaccion de los legisladores Norte-Americanos.

—¡Esos si que son verdaderos *padres* de la patria!

"Artículo 1.º La asamblea general del Estado de Tennessee considera la vida celibataria como un privilegio. Por ese motivo, todo individuo que haya cumplido 30 años y goce de salud física y moral, pagará un impuesto de nueve pesos si no contrajese matrimonio antes del 1.º de Mayo de 1876."

Apuntamos la idea á los que buscan recursos para salvar la situacion.

El resultado tiene que ser maravillosos en todos sentidos.

\* \* \*

Bannescour, en su crónica de la *Petite Presse*, lanza un satírico pinchazo á la manía del espiritismo, que parece volver á ponerse de moda y obtiene algun favor entre el bello sexo. La mujer espiritista lo asusta, y supone un interior donde reine la costumbre de hacer dar vueltas á las mesas y de conversar con los espíritus.

Entrais en casa, dice, despues de haber trabajado como antiguamente trabajaban los negros. De antemano se os hace la boca agua, esperando encontrar una comida bien hecha, una conversacion agradable, alegría, reposo y tranquilidad, y os hallais con una mujer que os dice:

—¡Hola! amigo mio, he apercibido á don Simon Bolivar.

—¡Hombre, qué demonio! ¿Está pronta la comida?

—He evocado á Lavater.

—Es un chico de talento; pero, tengo hambre.

—Calvino y Lutero me han aconsejado.

Sirven la comida. Sopa alumada, asado mas que *quemado*, pescado frio, ensalada sin vinagre, postres extravagantes y café detestable. El marido murmura para sus adentros y manda á todos los diablos del averno á Calvino, Lutero y Bolivar.

—A propósito, mujercita: ¿Has visto la ropa blanca? Voy á un concierto.

Mediante una contestacion afirmativa de la mujercita, el marido entra en su habitacion y encuentra la camisa sin botones, ó de un blanco mas que dudoso; puños y cuellos mal planchados; busca los alfileres y no los encuentra, en fin, nada que sea siquiera regular.

—Qué diantre, amiga mia, esclama, esto ya pasa de extraño.....

—¡Oh, amigo mio! Si supieras lo que me ha escrito hoy Carlomagno!

Y así durante trescientos sesenta dias del año.

En verdad, las doctrinas emancipatorias y de la libre idea han trastornado bastantes

cerebros; ¡pero qué va á ser, Dios mio, si caemos en el espiritismo!

Y habiendo llegado ya al término señalado para no cansaros con mis insulsos cuentos y mis noticias tontas tendré la satisfaccion de despedirme, deseandoos felices semanas, en tanto que mi inspirada compañera se encarga de la redaccion del Mosaico.

MANUELA V. DE PLASENCIA.



## CHARADA.

Mi primera es una letra  
En el alfabeto turco,  
Que, uniéndosele segunda  
Sacará el nombre que tuvo  
Antiguamente un vestido;  
Como el que darsele pudo  
A una clase de caballo  
Que ser extraño le cupo;  
Mas, si ha de ser con mi terciá  
Dá el nombre que un tiempo hubo  
De cierta clase de juego  
Que en cierta clase de grupos  
Se daba para pelar  
A cierta clase de brutos;  
Como ser tambien no deja  
Y en un estilo mas puro  
El nombre de ciertos sestos  
Que sirve al que no es rudo  
Para asegurar con maña  
Algo que no sea humo.  
Como tambien es la gala  
De la tierra á donde pisa  
Es por último, en su forma  
La deidad mas peregrina  
Que á todo cuerpo lo encanta  
Y á toda alma la cautiva

.....  
Si tan esplicado nombre,  
Linda limeña, adivinas,  
Te encargo, en primer lugar,  
Que no te mueras de envidia,  
Y que luego te prepares  
A recibir sin medida  
Los abrazos que he de enviarte  
Sin cesar todos los dias.

S. S.

Pacasmayo,—1875.

Dedico la charada á la señorita M. M. suscritora de este periódico en prueba de que la recuerdo.

## CHARADA.

En mi tercera y primera  
Una fruta encontrarás,  
Y si mas claro me esplico  
Es nombre de capital.  
Mi segunda que nada es  
Teniendo una letra mas,  
Pudiera el lector goloso  
Partir, pelar, y mascar  
Si juntas primera y cuarta  
Flores te producirán;  
Y un nombre de señorita  
Puedes hallar el total,  
Se entiende en diminutivo  
Cual se suele pronunciar.

M. V. DE P.

IMPRESA DE "LA ALBORADA"

POR APOLINARIO VELA CHAGA,  
Calle de Belen, núm. 391, bajos.